

CONSULTORIO POLITICO-SENTIMENTAL DE LA MULA FRANCIS

RECOGEMOS hoy algunas consultas político-sentimentales de nuestras lectoras, que están cada día más concienciadas y más cachondas. Hélas:

S EÑORA Francis: tengo un dilema. La inflación y la flotación de la peseta. ¿La peseta flota o no flota? Las he metido en el agua y unas sí y otras no. Aquí le muestro dos rubias, una flotante y la otra que hace agua. Sáqueme de dudas, por favor. He escrito al señor Barrera de Irímo preguntándole, pero en vano. Sólo me han contestado con un impreso para hacer oposiciones y entrar de telefonista. Pero yo no quiero entrar de telefonista, que hay que estar hablando siempre con La Coruña. Sólo quiero saber en qué momento está la peseta. ¿Por qué no me contesta Barrera de Irímo? A lo mejor ha pensado que voy con malas intenciones, pero le prometo, señora Francis, que no.



ESTIMADA señora: soy una marciana y he venido a España al olor del destape y la apertura. Creía que me iba a forrar de hombres, de liberté y de cigarras, en cuanto bajase del platillo. Pero en los periódicos sólo veo a don Blas, las cigarras carísimas, el destape controlado y de hombres nada, que están todos en la guerra, que dicen que no ha terminado. ¿Qué puede hacer una marciana en Madrid, con ganas de folklore y sin cinturón de castidad?

M I querida señora Francis: soy de familia de pescadores, de la parte de la ría de Arosa, y al precio que se ha puesto el fuel-oil, tenemos que hacerlo todo a mano, que mi padre me ha sacado de la academia de secretariado para que arrime el hombro y la cadera. ¿Cuándo va a bajar el fuel-oil?, ¿cómo va nuestra tradicional amistad con los pueblos árabes?, ¿cuándo podré volver a secretariado, que es lo mío? (Ah, y de paso, dígame algo del Concordato, que aquí no llega nada.)



ELVAS, MON AMOUR

Desde luego que no somos nadie. Hace unos meses se iba a Elvas para comprar manteles, gallos de cerámica y pasteles. Y ahora, de la noche a la mañana, resulta que yendo a Elvas se entra en Europa, sin alejarse demasiado de Badajoz. Estoy por pensar que el 25 de abril ha supuesto para la unidad de los hombres y las tierras de etcétera mucho más de lo que se piensa. Porque antes solamente estaban cerca de Europa los que vivían en Cataluña o en el País Vasco. En Perpignan ponen unas películas estupendas, pero resulta que Perpignan cae de Algeciras o de Málaga casi tan lejos como Dakar o Argel, aunque esté feo el señalar. Así que Perpignan era un lujo no al alcance de todos los españoles, sino solamente de los que andaban del Ebro arriba.

Aunque la prensa diga que lo de Portugal está muy feo, los que tenemos la desgracia de vivir de Madrid hacia abajo estamos de enhorabuena. Ahora, con lo de los claveles y la compañía, Europa nos cae a la vuelta de la esquina. Tres horas de coche y Perpignan, digo Elvas, está al alcance de la mano. Donde estaban los gallos de barro ahora está el «Acorazado Potemkin»; donde los manteles de hilo, «El último tango»; donde los pasteles catetos, esa película de Chaplin que usted y yo sabemos.

BURGOS



LOS PERROS DE LA PRENSA

Algunos periodistas últimamente se han quejado de falta de consideración hacia ellos en el cumplimiento de su labor informativa por parte de las fuerzas del orden. Pero lo que no hacen constar los muy cucos es que a los lugares respectivos acudieron sin los preceptivos bozales que todos los perros, sean de la prensa o no, deben de llevar puestos para que no cunda el pánico entre el público, temiendo ser mordidos por ellos. Además, que se sepa, ninguno llevaba asimismo correa, ni tan siquiera se personó su amo, por lo que muy bien podían ser considerados como perros calle-

jeros. Incluso los había que carecían de la pertinente certificación de hallarse vacunados contra la rabia y demás enfermedades infecciosas.

Algunos se creen que los perros de la prensa han de merecer un trato distinto a los demás perros, y eso es totalmente injusto. Ya ha habido una manifestación de perros de lanas y otros falderos propugnando la igualdad de clases, sin distinción de razas ni ocupaciones; eso sí, piden que no se les cruce con los de la prensa, que luego les desdeñan porque ellos no saben escribir.

PIBE

